

IDDPMI
Iglesia de Dios Pentecostal
Movimiento Internacional
Región del Pacífico

AJEC

Asociación de Jóvenes "Embajadores de Cristo"
Región del Pacífico

Guía de Estudio Bíblico



2016

*Ninguno tenga en
poco tu juventud,
sino se ejemplo
de los creyentes en
Palabra, conducta,
amor, espíritu,
fe y pureza.*

1 TIM. 4:12

Guía de Estudio Bíblico

**IGLESIA DE DIOS PENTECOSTAL M. I.
MOVIMIENTO INTERNACIONAL.
REGION DEL PACIFICO**

AJEC



2016

AJEC

Asociación de Jóvenes “Embajadores de Cristo”
Región del Pacífico

¿COMO USAR ESTE LECCIONARIO?

- 1- Lea la lección para poder familiarizarse con la enseñanza.
- 2- Despierte interés en el grupo, usando la introducción.
- 3- Desarrolle con claridad y sencillez cada sección del estudio.
- 4- Aplique la enseñanza a la vida personal del grupo que estudia.
- 5- Deje que el Espíritu Santo le llene y le use en gran manera al momento de impartir la enseñanza.

Esta guía fue elaborada por: AJEC
Asociación de Jóvenes “Embajadores de Cristo”
Región del Pacífico..

Agradecemos las aportaciones de cada uno de los hermanos oficiales.
La Honra y la Gloria, es para Nuestro Dios Todopoderoso.

IGLESIA DE DIOS PENTECOSTAL M.I.
(Movimiento Internacional)
Región del Pacífico

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Como Usar el Leccionario. | 02 |
| Contenido | 03 |
| Prefacio . | 03 |
| LECCIONES | |
| 1- ¿Quién es Jesús? | 04 |
| 2- ¿Quiénes Somos Nosotros? | 06 |
| 3- La Razón de la Cruz. | 08 |
| 4- Hay que Nacer de Nuevo. | 10 |
| 5- ¿Porque Somos llamados hijos de Dios? | 12 |
| 6- El Propósito de Dios para tu Vida. | 14 |
| 7- Apuntes de Estudio | 16 |
| INFORMACION REGIONAL | |
| Comité Ejecutivo de la Región | 18 |
| Directiva de AJEC. | 18 |
| Créditos | 18 |
| Canto lema de AJEC. | 19 |

PREFACIO

Es de gran bendición poner en sus manos esta guía, que contiene lecciones de gran bendición.

Agradecemos a Dios por darnos las palabras y la inspiración para escribir cada lección que le presentamos, y tenemos la certeza que sentirá el deseo de prepararse más y más, para cumplir con la Gran Comisión que nos ha dado Cristo Jesús.

Dios les bendiga.

¿QUIEN ES JESUS? Lucas 9:18-20

Jesús es, sin duda alguna, el personaje más importante e influyente que jamás haya vivido en este mundo.

La historia misma de la humanidad se divide en (a.C.) “Antes de Cristo” y (d. C.) “Después de Cristo.”

Sus enseñanzas y su vida ejemplar han afectado la forma de pensar del hombre, las formas de gobierno de muchos países, y la manera como las personas viven en este mundo.

Sean cristianos o no, la gente considera a Jesús como uno de los más grandes hombres y maestros de la historia, y para muchos, Jesús es el más grande de todos.

Pero, la Biblia nos enseña que Jesús era mucho más que un hombre o un maestro.

1—Jesús es Dios, el Creador de todas las cosas.

Col 1:15-17 dice que Él es la imagen del Dios invisible, el Creador de todo, y que todo lo que existe en el universo fue creado por Él y para Él.

Dios es digno de recibir toda la alabanza, porque Él creó todas las cosas, y por su voluntad existen. (Ap. 4:11)

Todo esto nos hace entender de que nosotros como seres humanos dependemos completamente de Dios. Nuestra existencia se la debemos a Él.

Jesús, al ser Dios, nos creó para su gloria y alabanza, para disfrutar de su presencia y tener comunión con Él. Todo lo que somos gira alrededor de Jesús, y nunca estaremos completos y satisfechos, hasta que Él sea el centro de nuestra vida.

2—Jesús se hizo hombre

Pero la Biblia también nos dice que aunque Jesús es Dios, Él tomó nuestra naturaleza humana. Filipenses 2:5-8 nos dice que Jesús se despojó de su gloria y divinidad, y se vistió de nuestra humanidad, para ser semejante a nosotros. El Dios creador de todo el universo decidió limitarse a sí mismo para vivir como una de sus criaturas.

Como un ser humano, Jesús tuvo que depender de otros seres humanos, fue obediente a sus autoridades, sufrió dolor, fue rechazado, tuvo hambre, se cansó, fue odiado por muchas personas. Es decir que Jesús no solamente nos conoce porque Él nos creó, sino que también nos conoce porque Él vivió lo que todos los seres humanos vivimos en esta vida.

3—La historia de Jesús va mucho más allá.

Siendo hombre, y después de hacer muchos milagros y bienes en medio de la gente, Jesús fue condenado a morir como un criminal, en la muerte más espantosa y vergonzosa de su tiempo: la crucifixión (Ef 2:8).

Nosotros fuimos creados para gozar de la presencia de Dios; sin embargo, tomamos nuestro propio camino lejos de Dios, y al rechazar a Dios, rechazamos la vida, porque Dios es vida.

Pero Jesús que nunca pecó ni hizo nada malo, y por lo tanto no merecía morir, tomó nuestro lugar, y murió por nuestros pecados y errores, para que ahora nosotros, que sí merecemos morir, podamos tener su vida eterna (Ro. 5:8).

Conclusión

Jesús dijo de sí mismo que Él era Dios. Solamente hay dos opciones: Jesús decía la verdad, o Jesús mentía.

Si Jesús realmente creía que Él era el Hijo de Dios, pero en realidad no lo era, entonces Jesús sería un loco de remate, o un mentiroso, porque ninguna persona cuerda estaría dispuesta a morir por una mentira. Por lo tanto, nada de lo que dijo puede tomarse en serio.

Pero si Jesús dijo la verdad, y Él verdaderamente es el Hijo de Dios, entonces lo único que podemos hacer es rendirnos ante Él, y entregar todo lo que tenemos con tal de poder tenerlo a Él como el centro de nuestra existencia.

Y si entregamos nuestras vidas a El, Jesús las transformará para siempre.

La decisión es tuya

¿QUIENES SOMOS NOSOTROS? Génesis 1:27

Es muy seguro que alguna vez en nuestra vida, nos hemos preguntado ¿quiénes somos?, ¿para qué estamos en este mundo?, o ¿qué pasará después de la muerte? También muchas veces nos preguntamos porque el mundo es como es; es un lugar bello, lleno de cosas y lugares impresionantes, de gente buena y espectacular, pero también es un lugar lleno de maldad, enfermedad y pobreza.

Todas las religiones y casi todas las filosofías del mundo están de acuerdo en que los seres humanos tenemos un problema, una enfermedad, que nos hace autodestruirnos.

1—Dios nos creó.

Según la Biblia, Dios es el creador de todo el universo, y de todas las cosas que en él hay; y entre toda su creación, Dios nos dio a los seres humanos un lugar privilegiado.

Génesis 1:27 dice que Dios nos creó a su imagen. Esto quiere decir que los seres humanos tenemos atributos de Dios que no los tiene ninguna otra criatura: podemos razonar, crear sociedades complejas, aprender cosas nuevas, apreciar el arte y la música. Pero más importante que esto es el hecho de que Dios nos creó para que pudiéramos tener una relación cercana con Él.

Dios nos hizo con razonamiento para que pudiéramos ser conscientes de que Él existe, y pudiéramos disfrutar su amor, su presencia, su bondad, sus bendiciones. Fuimos creados para vivir en armonía con Dios, en armonía con los que nos rodean, y en armonía con el mundo en que vivimos.

2—Una relación rota.

Todo estaba diseñado para ser perfecto; Dios se encargó de crear todo para nuestro bien. ¿Qué iba a hacer el hombre? Confiar, obedecer y dejar que Dios fuera su mayor anhelo. Sin embargo, Génesis 3 nos cuenta que los seres humanos decidimos desobedecer y buscar nuestra identidad fuera de la presencia de Dios. En vez de darle a Dios el lugar que Él merece, decidimos tomar nuestras propias decisiones, y al hacer esto, rechazamos a Dios.

(Gn 3:10) Al rechazar a Dios, perdimos nuestra armonía con Dios, con nosotros mismos, con las demás personas, y con el mundo en que vivimos. Finalmente, Romanos 6:23 dice que la paga del pecado es muerte.

Al rechazar a Dios, rechazamos la vida, porque Dios es vida. Vivir lejos de Dios es un proceso en el cual perdemos la imagen de Dios en nosotros, hasta que llegue el punto donde no habrá nada más de Dios en nosotros.

3—La Solución.

Lo peor de todo, es que no hay nada que podamos hacer por nuestra propia cuenta para cambiar nuestra situación. Romanos 3:23 dice que todos hemos pecado, y por lo tanto, no podemos alcanzar la gloria de Dios. Nuestra imperfección nos impide acercarnos a su perfección; nuestra injusticia nos impide acercarnos a su justicia.

Pero es aquí donde la historia cambia. Dios nos ama tanto y decidió enviar a su Hijo Jesús, a vivir como nosotros, hacer lo que nosotros no podemos hacer, y finalmente Él es quien muere en nuestro lugar, para que ahora nosotros podamos acercarnos a Dios, no por nuestras propias fuerzas, sino por lo que Jesús hizo por nosotros.

Finalmente, la Biblia nos enseña que el plan de Dios es hacer que todo vuelva a ser como antes.

Ap 21:3-4 dice que Dios habitará nuevamente con nosotros, y quitará nuestras lágrimas y nuestro dolor. Todo volverá a la perfección que Dios diseñó al principio.

Juan 3:16 nos dice que Dios nos ha amado de tal manera, que nos dio a su Hijo, para que todo el que crea en Él, sea salvo y tenga vida eterna.

Tenemos que creer que Jesús es nuestra única solución, nuestra única esperanza, que no hay nada que nosotros podamos hacer por nuestra cuenta; tenemos que creer que Él es Dios, y hacerlo el Señor y dueño de nuestra vida, y que solamente a través de Jesús podemos volver a vivir en verdad.

LA RAZON DE LA CRUZ Romanos 5:6-8

La cruz es seguramente el símbolo más significativo del Cristianismo. Todos sabemos que Jesús murió en una cruz, junto a dos ladrones.

Muchas veces hemos escuchado decir que Jesús murió por amor a nosotros, o en nuestro lugar; pero muy pocas personas en realidad entienden las razones que llevaron a Jesús, el Hijo de Dios, a dar su vida en una cruz.

Dios nos creó para su gloria y deleite, y nos rodeó de toda bendición; nos dio el privilegio de conocerlo a Él, como ninguna otra criatura lo conoce, pero nosotros tomamos otro camino.

1—La Justicia de Dios.

Dios es justo, y en su justicia tiene que darnos a los seres humanos el pago por nuestros pecados, que es la muerte; y cuando damos muerte, nos referimos a algo más que nuestra muerte física; nos referimos a una muerte espiritual, donde vivimos separados de Dios por toda la eternidad.

Sin embargo, en su amor Dios desea perdonarnos, devolvernos la vida, y restablecer esa relación que nosotros perdimos en el principio.

2—La vida de Jesús.

Es entonces que Jesús, el Hijo de Dios, se despoja de su divinidad, toma nuestra naturaleza humana, nace en una pobre aldea de Israel, y crece y vive como nosotros.

Jesús atraviesa todas las etapas del ser humano, todas las dificultades y todas las luchas; fue odiado, maltratado, rechazado, y aun cuando Satanás y el mundo trataron de destruirlo, Jesús fue perfecto ante los ojos de Dios.

Hebreos 4:15 dice que Él fue tentado en todo, pero sin pecado. Y al no pecar, Jesús no merece morir. Pero es aquí donde todo cambia. A pesar de que Jesús no merece la muerte, él termina siendo condenado a la muerte.

1 Pedro 2:22. Aunque nunca pecó ni se halló engaño en su boca, Jesús termina clavado en una cruz, rodeado de ladrones.

3—La cruz de Jesús.

La muerte de cruz era la más vergonzosa en los tiempos de Jesús; así de vergonzoso es nuestro pecado ante los ojos de Dios; sin embargo, Dios Padre cargó todos nuestros pecados sobre su Hijo Jesucristo.

Juan 3:14, 15. (14) Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, (15) para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

En una cruz, Jesús toma nuestro lugar. En una cruz, Jesús cumple con la justicia de Dios, y al mismo tiempo cumple con su amor, dándonos vida sin merecerlo (Ef 2:4-5; Is 53:10)

La voluntad de Dios fue quebrantar a su Hijo Jesús, para que nosotros pudiéramos tener vida.

Conclusión.

Jesús muere por nosotros, no porque lo merecemos, sino por que nos ama (Ro 5:6-8). Jesús mismo dijo que no hay mayor amor, que dar la vida por sus amigos (Jn 15:13).

Jesús, Dios, nuestro Creador, la persona a la cual hemos ofendido, es la misma que absorbe en sí mismo el pago de nuestras faltas, y nos da su vida, mientras él toma nuestra muerte.

Jesús toma nuestra injusticia, para que nosotros podamos tomar su justicia; Jesús toma nuestro lugar en la cruz, para que nosotros podamos tomar su lugar al lado de Dios Padre.

Jesús toma nuestras debilidades, para que nosotros podamos tomar sus fuerzas; Jesús toma nuestros fracasos y derrotas, para que nosotros podamos tomar su victoria eterna.

Lo que Jesús te pide hoy es que creas en Él, que le entregues tu vida, que deposites tu confianza en Él, y que dejes que Él tome tu pecado y muerte, para que tu puedas tomar su vida eterna.

Pida a la gente que lea Isaías 53 en su tiempo libre.

NACER DE NUEVO Juan 3:1-15

La Biblia nos dice que Nicodemo era fariseo. Los fariseos eran considerados como gente buena, sabia, obediente, y cercanas a Dios. Ellos eran la regla por la cual se medía el nivel moral de toda persona. Aparte de todo esto, Nicodemo era un principal entre los fariseos.

Seguramente tenía una gran familia, gran educación, mucho dinero, una buena casa, y un muy alto nivel social. Aun así, Nicodemo se interesó por visitar a Jesús. Nicodemo sabía que Jesús era un hombre diferente a lo que había conocido antes. Al platicar con Jesús, el Señor le dijo a Nicodemo: “Necesitas nacer de nuevo” (Juan 3:3). Pero ¿qué significa todo esto?

1—Nacer de nuevo quiere decir, volver a empezar.

Cuando Jesús le dice a Nicodemo que necesita nacer de nuevo, prácticamente le está diciendo que todo lo que él es, su estatus social, su conocimiento, su reputación, su dinero, y todo aquello que forma su vida e identidad no le sirve para entrar en el reino de los cielos.

Isaías 64:6 dice que nuestras buenas obras son como trapos sucios delante de Dios. Usualmente pensamos que somos buenas personas, porque siempre nos comparamos con las demás personas, que son pecadores como nosotros.

Pero la justicia por la cual Dios nos mide no es la nuestra ni la de los demás, sino la suya; y al compararnos con la justicia de Dios siempre saldremos perdiendo.

Para nacer de nuevo, primero tenemos que reconocer que no podemos ganarnos el perdón de Dios, ni su presencia, ni el cielo por nuestra propia cuenta. Tenemos que ser humildes y reconocer que sin Dios estamos perdidos, y que Él es nuestra única esperanza para tener vida eterna.

2—El Arrepentimiento.

Entonces, para alcanzar la salvación, lo único que nos queda es rendirnos a la voluntad de Dios. A esta entrega de nuestra voluntad a Dios, la Biblia la llama “arrepentimiento”.

El arrepentimiento literalmente quiere decir “caminar en la dirección opuesta en la que íbamos”.

El arrepentimiento nos lleva a abandonar todo lo que hemos hecho y somos, y rendirnos a Dios.

Nacer de nuevo es mas que arrepentirnos de nuestras “malas acciones”; arrepentirnos no es como hacer una lista de lo que pensamos que hemos hecho mal, y pedir perdón; arrepentirse quiere decir reconocer delante de Dios que tanto lo malo que hemos hecho, así como lo bueno que creemos que hemos hecho, no tiene ningún merito para recibir su perdón.

La Biblia nos dice que ante los ojos de Dios, no hay ni una persona buena en este mundo, ni siquiera una! (Romanos 3:10-12)

3—Nacemos como hijos de Dios.

Si no hay nada que podamos hacer por nuestra propia cuenta, y si tenemos que arrepentirnos de todo lo que somos y hemos hecho, entonces, ¿cómo podemos nacer de nuevo y ser salvos?

Juan 1:12 dice que los que creen en Jesús, Dios los hace sus hijos.

Jesús le dijo a Nicodemo que lo que tenía que hacer era creer en Él (Juan 3:14-15)

Crear en Jesús es creer en su palabra, aceptarle como Único y Suficiente Salvador; que él sea nuestro Señor, y dejar que el gobierne toda nuestra vida.

En conclusión, el nuevo nacimiento es un golpe contra el orgullo humano y nuestra idea de moralidad. El nuevo nacimiento nos dice que todos somos iguales delante de los ojos de Dios.

El nuevo nacimiento nos enseña que todos estamos lejos de Dios, y que todos necesitamos comenzar de nuevo.

La decisión de humillarnos delante de Dios y reconocer nuestros pecados puede parecer difícil; pero cuando lo hacemos, somos engendrados por Dios, nos convertimos en sus hijos, y gozamos de sus bendiciones; pero más importante aún, gozamos de una relación cercana con Él, el Padre de nuestras vidas. Dios hace todas las cosas nuevas.

¿PORQUE SOMOS LLAMADOS HIJOS DE DIOS?

Romanos 8:15-18

Los seres humanos somos creación de Dios; pero cuando recibimos al Señor Jesucristo en nuestro corazón, nuestro estatus cambia de criaturas a el estatus de hijos. Juan 1:12 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”

Ser hijos de Dios es el mayor privilegio que podemos tener; ser llamados hijos del Dios y Creador de todo el universo.

De allí en adelante, esa es nuestra identidad, nuestra realidad, y cada vez que nos veamos al espejo, debemos entender lo que Dios ha hecho con nosotros.

Ser hijos de Dios significa muchas cosas, queremos compartir 3 de ellas:

1– **Gozamos de intimidad con Él.** (Romanos 8:15)

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”

Por medio del Espíritu que Dios nos ha dado, podemos llamarle “Abba, Padre”.

“Abba” es la palabra aramea que usaban los niños pequeños para llamar a sus papás, y la que también utilizaban los jóvenes y los adultos, cuando tenían una relación muy cercana con sus padres.

“Abba” en nuestro tiempo, pudiera significar “papito” o “papi”, pero en la forma más respetuosa, cariñosa, e inocente que puede haber.

Esto quiere decir que ahora podemos acercarnos al más grande de todo el Universo, y saber que Él nos ama de una manera eterna, pero que también nos permite amarlo a Él de una forma profunda, y podemos decir “Abba, Padre.”

Nuestra relación con Dios es más que una lista de qué cosas hacer y no hacer; nuestra relación con Dios es algo que podemos disfrutar en nuestra alma y nuestro corazón, algo que nos trae alegría, paz, gozo, y seguridad.

2– **Somos herederos de Dios.** (Romanos 8:16, 17)

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.”

Esto quiere decir, que a nuestra mano, están todas las riquezas de Dios porque Él es el Creador de todo el universo; de lo que vemos y lo que no vemos; y si todo pertenece a Él, también todo pertenece a nosotros.

Esto no quiere decir que vamos a ser millonarios necesariamente, porque las riquezas de Dios van más allá de lo material. Sin embargo, podemos estar seguros que en Dios nunca nos faltara nada. En el Salmo 27:10, David decía “Aunque mi padre y mi madre me dejen; con todo, Jehová me recogerá.”

Su amor incondicional cuida de nosotros, de nuestras familias, de nuestros sueños. Dios siempre proveerá para lo que necesitamos. Eso sí, como buen Padre, Dios no nos dará todo nuestros caprichos, sino más bien aquellas cosas que sabe que nos harán bien, y sobre todo, aquello que nos acercará a su presencia.

3– **Debemos parecernos a Él.** (Romanos 8:28-29)

El verso nos dice que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien; pero también dice que el deseo de Dios es hacernos a la imagen de su Hijo Jesucristo.

La meta principal de nuestra vida no es ser famosos, ricos, o recibir el aplauso de la gente; nuestra mayor meta en esta vida debe ser la de parecernos al Hijo por excelencia, Jesús.

El mayor regalo de Dios para nosotros es Jesús, y su propósito es que lleguemos a ser como Jesús. Nuestro mayor anhelo debe ser parecernos a Jesús, imitar su amor, su compasión, su misericordia, su confianza en el Padre, su obediencia hacia Él en todo.

Conclusión.

Muchas veces vamos a cometer errores y caer; podemos fallar a Dios en el camino porque somos imperfectos, pero la Biblia nos enseña una y otra vez que el amor de Dios es tan grande para nosotros, que él nos recibe con sus brazos abiertos.

Pida a la gente que lea Lucas 15:11-32 en su tiempo libre.

EL PROPOSITO DE DIOS PARA TU VIDA

Efesios 2:10

El Dios del cielo y tierra nos creó a su imagen para que lo disfrutáramos y viviéramos con Él y para Él. Pero nosotros decidimos ignorar su voluntad y alejarnos de su presencia; esto nos llevó hasta la muerte física y espiritual.

Cuando merecíamos ser condenados por la justicia de Dios, Él envió a su Hijo Unigénito, quien se hizo humano como nosotros, y tomó nuestra lugar, nuestros pecados, nuestra culpa, y murió por nosotros en la cruz.

Si creemos en Jesús, y aceptamos que Él sea nuestro Salvador y Señor, Dios nos hace sus hijos, y podemos volver a disfrutar de su presencia. Pero aparte de ser hijos de Dios, el tiene muchos más propósitos para nuestra vida.

1—El Poema de Dios.

Ef. 2:10 dice que somos “hechura suya”, y somos creados para buenas obras. Ahora vivimos para Él, para cumplir sus sueños, y ser su voz en un mundo que necesita conocer a Dios.

La Palabra “hechura” que encontramos en Efesios viene de la palabra griega “poeima”, y de aquí viene nuestra palabra en español “poema.”

Es decir, ahora somos el poema, el arte, y la canción de Dios, para nuestra generación. A través de nosotros, Dios quiere comunicar su amor, sus propósitos, su justicia, y todo lo que Él es a este mundo.

Así como Jesús nos mostro el carácter de Dios, ahora nosotros somos transformados para mostrarle al mundo el carácter y la personalidad de Dios; eso es lo que significa ser cristiano (un pequeño Cristo). El propósito de Dios es que la gente pueda ver la vida de Jesús reflejada en nosotros, y lo conozcan a Él.

2—Seguidores de Jesús.

Esto solo puede ocurrir cuando nos entregamos completamente a Dios, y dejamos que Él sea quien dirija toda nuestra vida. Jesús le dijo a sus discípulos “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.” (Mt 16:24)

La única manera de ser verdaderos cristianos e hijos de Dios, es si decidimos no vivir para nosotros mismos y le decimos a Dios “De hoy en adelante, viviré para Ti.”

Dios quiere que reflejemos su gloria en el trabajo, en la escuela, con las amistades, las familias, y en la comunidad.

3—La Iglesia.

Para hacer esto, Dios formó la “Iglesia”. La Iglesia no es un templo o un edificio, ni tampoco una religión o creencia.

En la Biblia, la Iglesia es el grupo de personas que se ha arrepentido de sus pecados y ha decidió vivir para Dios.

La Iglesia es un hogar, una comunidad de personas que se ayudan mutuamente; la Iglesia se une para adorar a Dios, y para compartir unos con otros. La Iglesia debe ser esa familia donde encontramos ayuda, consuelo, paz, y la presencia de Dios (Hch 2:43-47).

Probablemente la Iglesia no siempre actúa como debe hacerlo, pero nuestro trabajo no es el de criticar y enojarnos con la Iglesia, sino más bien hacer nuestra parte para que la Iglesia sea lo que el corazón de Dios quiere que sea. Tu y yo somos la Iglesia, y nos necesitamos mutuamente.

Conclusión.

No somos perfectos, pero Dios nos esta formando cada día mas a la imagen de su Hijo, para que seamos lo que Dios desea.

Así como Dios nos ha amado y nos ha salvado, Él quiere usar-nos a nosotros para que le digamos a nuestros amigos, nuestras ciudades, que Dios les ama y les quiere salvar.

Jesús regresará por nosotros y nos llevara a su presencia; Él quitará todo dolor; todo problema desaparecerá, y una vez mas podremos disfrutar la perfección de Dios así como Él lo diseñó al principio.

Mientras tanto, debemos ser como Jesús, estudiar su Palabra, buscar su presencia, enamorarnos de Él, rendir nuestras vidas a Él, y dejar que Él se mueva a través de todo lo hacemos. Nosotros somos el poema de Dios para esta generación.

COMITE EJECUTIVO DE LA REGION DEL PACIFICO

Presidente. Rev. Samuel Mejía.
Vice Presidente. Rev. Juan José de León.
Secretario. Rev. Ismael Torres Jr.
Tesorero. Rev. Harry Marroquín.
Sub Secretario. Rev. Pedro Cisneros.
Sub Tesorero. Rev. Edgar Méndez.
Vocal. Rev. Jerickson A Palvannan.
Directora de Misiones. Rev. Estela Guerra

DIRECTIVA REGIONAL DE AJEC

Presidente. David Henríquez
Vice Presidenta. Sandra Mercado
Secretaria. Hugo Martínez.
Tesorera. Emily Cervantes.
Sub Secretaria. Clara García.
Sub Tesorera. Jairo Mejía.
Vocal. Crystal Martínez.
Relaciones Publicas. Loida Porras.

CREDITOS.

Presidente de AJEC, Región del Pacifico: David Henríquez.
La Biblia impresa (RV60)

Revisado, corregido y editado por:
Rev. Moisés Ochoa.
Director de Educación Cristiana y Familia

(2016)

HIMNO OFICIAL DE AJEC “Asociación de Jóvenes “Embajadores de Cristo”

I ESTROFA

Soldados todos somos del ejército celestial,
Y tenemos que luchar, haciendo conocer
Estas Nuevas de Gran Poder.
Y las almas se puedan salvar.

CORO

Juventud tomad, la armadura toda de Dios,
Bien ceñidos estad cota cinto, escudo por fe,
Juventud marchad, adelante las almas traed:
Somos los embajadores, del Señor y Rey.

II ESTROFA

Fuerzas las de Sansón, y valiente cual fue David.
Sabio como Salomón, la humildad de José,
Y con todo el amor de Juan,
Y la fidelidad de Moisés.

III ESTROFA

Gloria al Salvador, Nuestro Guía y Libertador:
Que de Egipto nos sacó, suyo es todo Poder,
El imperio y la Majestad.
¡Gloria, Gloria! Por la Eternidad.

ENVIAR LA CORRESPONDENCIA PARA AJEC A:

**AJEC
Asociación de Jóvenes “Embajadores de Cristo”
P. O. Box 70087
Riverside, CA 92513**